

Jesús Mejía Liturgia *Liturgy*

L Hoxa

InternationART



Jesús Mejía. *Los borrachos*. 2021.



Jesús Mejía. *La confesión*. 2021.

El arte de este joven artista (1999) Premio Nacional Francisco Amighetti 2023, instiga la discordia (Mitscherlich 1968).

La liturgia no es la energía que ilumina las superficies de los lienzos, clave de su arte, como podríamos suponer cuando hablamos de ritual; son las sombras que proyectan los cuerpos que se mueven en estos escenarios de violencia. Las sombras proyectadas por la confesión de la preferencia sexual a una madre juiciosa; la persistencia del maltrato físico o psicológico, el espasmo existencial ante el engaño que victimiza a una niña despojándola de su virginidad.

Se sabe que la oscuridad exagera los deseos carnales, actuando sin testigos, el silencio es cómplice de atrocidades en ausencia de luz pero causa dolor a la víctima y afecta a la sociedad.

Es espiritualidad en la medida en que emerge del alma del artista, pero una memoria furtiva porque está maldita y enroscada bajo las sombras de lo iluminado: lo sagrado e inmanente. Este arte recuerda a Michelangelo Merisi da Caravaggio, el pintor maldito de la Roma papal. Los temas y estilos de estructuración de la pintura y de entablar diálogos con el espectador evocan incertidumbre, sombras, mientras se medita y espera la luz inmersos en esas profundidades del ego y el deseo.

Se refiere a Caravaggio en la mirada que conecta a los personajes pintados con la del observador, bajo esa luz amarillenta del manierismo o tal vez del barroco romano, y la instrumentación que permitió este código de luminosidad.

Mucho se dice del pintor de los cardenales, que huía por cometer un asesinato, y que este drama luminoso



lhoxa.art

se lograba transportando la diáfana luz del sol a través de espejos desde el exterior, disipando las sombras de aquel atormentado estudio y paisaje interior del pintor, pero atrayendo con todo lo que significan las sombras de "la calle".

La instrumentalidad que me ancla al arte de Jesús Mejía, luces y sombras de pulsiones interiores exacerbadas por la No Luz, a la espera de un acontecimiento sin igual que despeje la oscuridad del alma y del espacio físico, además de la baja que arrojamos los individuos; la mirada a veces juzga, movida por la envidia o por sus propias sombras cargadas de baja y que transmite la calle.

Cuando nos sentimos atacados sin razón, cuando nos sentimos demasiado atraídos o molestos por algo de alguien, estamos viendo la proyección de nuestra propia 'sombra'. Jung

Confieso que en mi caso personal es importante la motivante autorreferencial que ancla para salir de la oscuridad de la interpretación en el arte.

Cuando era estudiante en Roma, frecuentaba lugares donde podía ver pinturas de Caravaggio, como el templo de "San Luigi dei

Francesi". De ahí el significado que la oscuridad-luminosidad de Caravaggio tiene para mí, y el motivo para entablar la *Lectio divina* (parte de la liturgia) aplicada a mis reflexiones: leer, reflexionar, interiorizar, validar y aplicar.

Los lugares permanecían a oscuras, hasta que llegaba un turista y cuando se activaba el sistema, una moneda hacía la luz. Yo esperaba en la penumbra, pero durante ese período interiorizaba lo que había visto, me motivaba a reflexionar, y cuando los cuadros se iluminaban, repasaba y reinterpretaba.

Así que la pintura de Mejía me ancla no solo por el manejo técnico y dramático lenguaje, sino también porque asimila el discurso de una realidad que no deja de ser violenta, sombras de una sociedad contaminada, envenenada por los (des)aciertos de nosotros mismos: nuestra grandilocuencia o testarudez, como diría Mischerlich en la sociología de los años sesenta del siglo pasado:

-lo que hago me hace-, referido también al dibujo de la mano de Escher de 1948, circa.

LFQ. Marzo 2024.



Jesús Mejía. *Mea culpa*. 2021.



Jesús Mejía. *Primera comunión*. 2021.



Jesús Mejía. *Éxodo*. 2021.

The painting of this young artist (1999) Francisco Amighetti National Prize 2023, instigates discord (Mitscherlich 1968).

Liturgy is not the energy that illuminates the surfaces of the canvases that is the key to his art, as we might suppose when we speak of ritual; They are the shadows cast by the bodies that move in these scenarios of violence. Shadows cast by confessing sexual preference to a judicious mother; the persistence of physical or psychological abuse, existential spasm in the face of deception that victimizes a girl by stripping away her virginity. It is known that darkness exacerbates carnal desires, acting without witnesses, silence is complicit in atrocities in the absence of light but causes pain to the victim and stings society.

It is spirituality insofar as it emerges from the artist's soul, but a furtive memory because it is cursed and curled under the shadows of the illuminated: the sacred and immanent. This art is reminiscent of Michelangelo Merisi da Caravaggio, the cursed painter of Papal Rome. Themes and styles of structuring the painting and engaging in dialogues with the viewer evoke uncertainty, shadows, while meditating and waiting for the light immersed in those depths of ego and desire.

He refers to Caravaggio in the gaze that connects the painted characters with that of the observer, under that yellowish light of Mannerism or perhaps Roman Baroque, and the instrumentation that allowed this code of luminosity. Many things are said about the painter of the cardinals, that he was fleeing to commit a murder, and that this luminous drama was achieved by transporting the diaphanous sunlight through mirrors from the outside, dissipating the shadows of that tormented interior studio and

interior landscape of the painter, but attracting with all that the shadows of "the street" mean.

The instrumentality that anchors me to the art of Jesús Mejía, light and shadows of inner impulses exacerbated by the No Light, waiting for an unparalleled event that clears the darkness of the soul and physical space, in addition to the baseness that we individuals throw; The gaze sometimes judges, moved by envy or by its own shadows loaded with baseness that the street transmits. "When we feel attacked for no reason, when we are overly attracted or annoyed by something about someone, we are seeing the projection of our own 'shadow'. Jung I confess that in my personal case, the self-referential trigger that anchors to emerge from the darkness of interpretation in art is

important. When I was a student in Rome, I frequented places where I could see paintings by Caravaggio, as well as the temple of "San Luigi dei Francesi". Hence the meaning that Caravaggio's darkness-luminosity holds for me, and motive as in the "Lectio divina" (part of the liturgy) applied to art criticism: To read, reflect, internalize, validate and apply. The places remained in darkness, until a tourist arrived and when the system was activated, a coin made the light. I waited in the semi-darkness, but during that period I internalized what I had seen, it motivated me to reflect, and when the paintings were illuminated I reviewed and reinterpreted.

So I am anchored by Mejía's painting not only by the technical and dramatic handling of language, but also because it assimilates the discourse and reality that does not cease to be violent, shadows of a polluted society, poisoned by the (mis)successes of ourselves: our grandiloquence or stubbornness, as Mitscherlich would say in the sociology of the sixties of the last

century: -what I do makes me-, and also refers to the drawing of Escher's hand from 1948, circa.

LFQ. Marz. 2024



Jesús Mejía. Ora pro nobis. 20213

